

# III JORNADAS CIDIANAS DE TÓRTOLA DE HENARES

## Pregón de fiestas

Autoridades, amigos de Tórtola de Henares:

Se celebran ahora las III Jornadas Cidianas en Tórtola de Henares y quien les habla, agradecidamente por haber recibido tal honor, piensa que esta es la mejor manera que un pueblo tiene de honrar su pasado, de crear nuevas formas de fiesta y de afianzarlas, que alguna vez tiene que ser el principio en que nazca la tradición, y tiempos vendrán para que madure.

Por ello no extrañe a nadie que en este antiguo pueblo de Tórtola de Henares se junten en amor y compañía tantas formas culturales, tradicionales unas, recobradas otras, nuevas algunas... como queda bien a las claras a través de la proyección que sobre el Camino del Cid por la Sierra de Guadalajara “Tierras de frontera” pudisteis disfrutar ayer, o las diferentes muestras que tornan a Tórtola a su pasado esplendor, a un pasado que pensamos más glorioso que nos gusta revivir por un tiempo, aunque sea poco, ya disfrutar entre todos: un mercado medieval cargado de juegos, los paseos en borriquilla, los talleres de esparto y otras actividades, junto a la vieja gastronomía reflejada en las fritillas de sor Teresita de Valhondo, de sonoro nombre y los chorizos al vino.

Tampoco podían faltar en estas muestras donde todo es alegría, los desfiles de gigantes y cabezudos que bailan su danza ambulatoria al amor de viejos sonos ancestrales llegados hasta nosotros a través del tiempo, como si de joyas familiares se tratase, pues que no son otra cosa. Y tras ellos los desfiles de gentes ataviadas a la antigua usanza, a la medieval, pues de momentos y jornadas cidianas se trata. Por el cielo vuelan azores y halcones en pos de la pieza abatida por el caballero y al poco, la magia del teatro pondrá en escena un sainete con sabor cidiano: “Las niñas del Cid”, para terminar como debe ser, con el fuego eterno y purificador que con su luz dará vida una vez más, ya la tercera como dije, a estas Jornadas que tanto futuro prometen si, como hoy sucede, todos colaboran a engrandecerla cada año más y mejor.

Pero la fiesta ha de tener un origen, o más bien un motivo, y en este caso nada mejor que el mismísimo Poema de Mío Cid nos lo recuerda en los

siguientes versos en los que Alvar-Fáñez, primo o sobrino al parecer, no se sabe ciertamente, aunque no lugarteniente del héroe castellano como tantas veces se ha dicho, se lanza con doscientos de sus hombres a saquear el Valle del Henares, desde Castejón hasta Alcalá, pasando por los pueblos de esta zona: Jadraque, Hita, Tórtola, Guadalajara... para regresar cargados con un rico botín entre ganados con que alimentarse, joyas y dinero contante y sonante:

*Dijo el Cid Campeador: - “Muy bien hablasteis, Minaya;  
vos con los doscientos hombres - marchad, pues, a la vanguardia  
allá vayan Álvaro Álvarez - y Salvadórez, sin falta,  
también Galindo García, - que es una aguerrida lanza,  
todos buenos caballeros - que acompañen a Minaya.  
Con intrepidez corred, - por miedo no dejáis nada.  
Marchad por Hita hacia abajo, - llegando a Guadalajara,  
Y hasta la misma Alcalá, - avancen vuestras vanguardias,  
Y de vuestras correrías - asegurad las ganancias,  
Pues por el miedo a los moros - no habéis de dejaros nada.*

Y poco más adelante el *Poema* describe nuevamente la algarada de Minaya:

*He aquí los doscientos tres - hombres que van en vanguardia,  
que por la tierra se extienden - corriéndola y saqueándola  
hasta llevar a Alcalá - la señora de Minaya;  
y desde allí, otros regresan - cargados con la ganancia,  
por el Henares arriba - buscando a Guadalajara.  
De la correría traen - muy abundantes ganancias  
muchos ganados de ovejas - así como muchas vacas,  
también traen muchas ropas - y otras riquezas sin tasa.  
Enarbolada a los vientos - va la enseña de Minaya;  
sin que ninguno se atreva - a atacarlos por la espalda.  
Con el cobrado botín - tornaban los de vanguardia,  
helos allá en Castejón, - donde mío Cid estaba.*

Esta correría o algazara, razzia que llamaban los musulmanes, es la que ha dado origen y ha servido de argumento para la creación de este Ramal de Álvaro-Fáñez que hoy precisamente tratamos de dar a conocer y difundir como ruta senderista, tan felizmente, aunque no aparezca el nombre de Tórtola en el poema, ni aunque apareciese, porque todos sabemos que desde Castejón hasta Alcalá se atravesaban sus tierras, pues no en vano ese su nombre tan llamativo de Tórtola que nada tiene que ver con el del ave, no es más que un diminutivo de torre, algo así como una “torrecita”, una

“torrícula”, en alusión quizá a una primitiva atalaya islámica desde la que controlar el paso por el valle y que acaso estuviera enclavada en el mismo lugar en que hoy se eleva la iglesia.

Una iglesia del siglo XVI, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción, -que posiblemente fuera anterior en varios siglos-, y en cuyo ábside se conserva empotrada una estela funeraria discoidea medieval, seguramente proveniente del cementerio que la rodeaba, que di a conocer, hace ya muchos años, en el *Boletín de la Asociación Cultural Torela*, y que hoy sirve, con tanto acierto, como motivo alegórico del sello que se estampa en el salvoconducto de quienes, viajeros, llegan a la localidad y lo solicitan.

A propósito de esta falta de mención de Tórtola en el *Poema del Cid*, señala Pavón Maldonado en su libro *Guadalajara medieval. Arte y Arqueología árabe y mudéjar* (1984), lo siguiente:

“Una vez estudiadas las plazas militares y villas o aldeas con ascendiente árabe desde Atienza hasta aquí, que en términos aproximados coinciden con el itinerario seguido por el Cid, sorprende que en el poema del héroe castellano se silencien gran parte de aquellas y sean nombradas Castejón, Hita, Guadalajara y Alcalá de Henares. La interpretación no es otra que el reconocimiento de la importancia militar y demográfica de los lugares citados, que puede respaldarse con las prospecciones cerámicas (que) en Hita y en Alcalá de Henares han sido bastante más afortunadas que en resto de la Guadalajara islámica, probando una población si no densa, si importante en ambos lugares”.

Las crónicas árabes hablan de multitud de lugares con nombres islámicos que hoy, por desgracia, son imposibles de localizar sobre el terreno, puesto que se perdieron por olvido, abandono o simplemente como fruto de transferencia de sus habitantes a otro lugar; pero también es cierto que los repobladores cristianos bautizaron sus asentamientos con nombres como torre, torrecilla, y sus derivados; cubo, cubillo o cubillejo; valde... etcétera.

El caso de los topónimos derivados de torre, que es el que corresponde a nuestro Tórtola, proviene quizá, como ya se ha dicho, de la existencia anterior de torres árabes, que a su vez se asentaron o utilizaron torres romanas ya existentes. Pero esto, queridos amigos, solo puede demostrarlo la arqueología mediante excavaciones científicamente planteadas.

Pero, volviendo al *Poema del Cid*, que es el que aquí nos convoca, habría algo que explicar: ¿Por qué Álvaro-Fáñez sale de Castejón y llega hasta Alcalá de Henares sin reconquistar un solo lugar, conformándose sólo con tan rico botín? La explicación posiblemente habría que buscarla en todas aquellas poblaciones situadas a la ribera del Henares, que pertenecían a Almamún de Toledo, íntimo amigo del rey Alfonso VI y que, Rodrigo Díaz de Vivar, con gran visión política, no quisiera traicionar a su señor con el fin de congraciarse con él, como indica don Ramón Menéndez Pidal en *La España del Cid*.

El caso fue que Guadalajara cayó en manos del mencionado Alfonso poco después de la conquista de Toledo, en 1085, y que Tórtola pertenecía a su alfoz, es decir, a su Común de Villa y Tierra, al que siguió unido hasta el siglo XVII en que pasó a manos de don Gaspar de Sandoval Silva Mendoza y de la Cerda y poco más tarde a la Casa del Infantado, hasta la abolición de los señoríos en el XIX.

Sirvan estas breves notas, estos sencillos apuntes, a modo de introducción a lo que pudiera ser más adelante una historia no demostrada acerca de Tórtola de Henares, pero que aún así, aún basándonos en lógicas suposiciones quiere ser un pregón sencillo a una fiesta jolgoriosa de alegría y amistad entre propios y forasteros en un día como el de hoy en que se estrechan las manos al calor de un Ramal geográfico e histórico que lleva por nombre el de aquel lugarteniente tan aguerrido, conquistador de Guadalajara y su tierra, que fuera Álvaro-Fáñez de Minaya, y que puede seguirse paso a paso, siguiendo la ruta que nos indican Ángel de Juan y Manuel Martín en su *Sendero de Gran Recorrido: GR-160 sobre El Camino del Cid* y, más concretamente, en la denominada *Algara de Álvaro-Fáñez* que va desde Villaseca de Henares a Castejón, pasa por Almadrones, sigue el valle del río Badiel hasta llegar a Valdearenas y desde Hita continúa por Torre del Burgo, Ciruelas, Tórtola de Henares y Taracena, para terminar en Guadalajara.

No quisiera finalizar mi pregón sin antes dar las gracias a quienes han hecho posible estas III Jornadas Cidianas, especialmente a la Asociación Cultural-Teatral “Tiesto”, por el montaje de la exposición fotográfica de los pueblos de la Tierra de Frontera y por su representación humorística de la “Afrenta de Corpes”.

Al AMPA del Colegio Público por su excursión para repintar la señalización del sendero GR-160, antes mencionado, a su paso por Tórtola.

A la Asociación de Amas de Casa “Las Esparteras”, que han montado el taller de elaboración de utensilios de esparto que tanta fama dio en tiempos pasados a Tórtola.

A los jubilados de la Asociación “La Esperanza” que se han encargado de la limonada.

A don Juan Carlos Muñoz, presidente de “Tiesto” y a don Martín Vicente, alcalde de Tórtola, y, por supuesto, a todos los tortoleños y forasteros presentes.

Muchas gracias.

José Ramón LÓPEZ DE LOS MOZOS  
22 de junio de 2013